

Ricardo Palma y la fauna limeña

Roberto Reyes Tarazona
Universidad Ricardo Palma
rreyes@urp.edu.pe
Lima-Perú

Resumen

En este trabajo se examina la visión de Ricardo Palma, a través de sus *Tradiciones*, de la fauna de su entorno urbano, esencialmente, aquella traída por españoles e integrada en las necesidades y costumbres de la sociedad de entonces. Como no podía ser de otra manera, se presenta una rápida y sintética presentación de las especies traídas por los españoles a través de los siglos previos al momento de la escritura de las *Tradiciones*. Antes de establecer la mirada de Palma sobre este asunto, se aclara que su perspectiva no es en absoluto la de un científico, ni siquiera la de un intelectual guiado por la filosofía positivista; la mirada y el tratamiento de Palma de la fauna local es en todo momento la del escritor que utiliza este conocimiento como recurso narrativo para la escritura de su gran obra literaria. Las características físicas, las costumbres y el uso que se hace de la fauna por la población, asimilados por la cultura popular, plasmada en refranes, dichos y frases familiares, constituyen elementos con los cuales Palma refuerza o complementa la psicología y estado social del signo que le tocó vivir.

Palabras clave: especies nativas, fauna invasora, animales domésticos, corridas de toros, refranes, cultura popular, filosofía positivista.

Abstract

This paper examines Ricardo Palma's vision, through his Traditions, of the fauna of his urban environment, essentially that brought by Spaniards and integrated into the needs and customs of the society of the time. As it could not be otherwise, a quick and synthetic presentation of the species brought by the Spaniards through the centuries prior to the time of the writing of the Traditions is presented. Before establishing Palma's view on this matter, it is clarified that his perspective is not at all that of a scientist, nor even that of an intellectual guided by positivist philosophy; Palma's gaze and treatment of the local fauna is at all times that of the writer who uses this knowledge as a narrative resource for the writing of his great literary work. The physical characteristics, customs and use of fauna by the population, assimilated by popular culture, embodied in sayings, sayings,

family phrases, constitute elements with which Palma reinforces or complements the psychology and social state of the century in which he lived.

Keywords: *native species, invasive fauna, domestic animals, bullfighting, proverbs, popular culture, positivist philosophy.*

La fauna peninsular

Los españoles, en su conquista del Nuevo Mundo, trajeron consigo animales propios de su medio natural. Como ocurre en estos casos, la gran mayoría fueron animales domésticos, indispensables en su forma de vida; desde los requeridos como medio de transporte, como los caballos, asnos y mulos, hasta aquellos usados como animales de tiro en la agricultura, caso de los bueyes; además, obviamente, de aquellos destinados a la alimentación, como corderos, cerdos, pavos y gallinas.

Algunos de estos animales también desempeñaron un papel protagónico en ciertas costumbres insertadas en la vida social, como los toros destinados a las corridas y los gallos para las peleas en los coliseos. A ellos se les suman las mascotas traídas por los peninsulares: gatos, perros y palomas, de variedades diferentes a las nativas de suelo americano, como los *allkos* o perros andinos, o las cuculíes o palomas silvestres.

A esta fauna, transportada deliberadamente, se sumaron algunas especies llegadas subrepticamente, como las ratas y los pericotes, que se reprodujeron rápidamente, asumiendo el usual papel de especies invasoras. Algo similar, aunque sin la carga negativa de los roedores, ocurrió con los gorriones. En este último caso, si bien existían pájaros nativos de la misma especie, los llegados de Europa, como es usual en circunstancias semejantes, aparte de las diferencias físicas, eran más agresivos.

Andando el tiempo, por la lógica de la interculturalidad, algunos animales se integraron a las creencias de la población originaria, tal como ciertos toros establecidos en zonas altoandinas, que supuestamente vivían en algunas fuentes de agua, como *apus*, constituyéndose en seres míticos dentro de los relatos orales desprendidos de las creencias religiosas originarias.

La perspectiva de Palma

Claro que estos mitos circulaban generalmente fuera del medio cultural limeño y de manera muy restringida. Ricardo Palma, si bien no se limitó recrear en sus *Tradiciones* el mundo limeño en sus diversas expresiones, sino que escribió muchas de ellas teniendo como escenarios narrativos diversas localidades del país, y no fue ajeno a recoger algunos relatos orales que lindaban —o, incluso, incursionaban— en lo fantástico, cuando se trataba de la fauna lo hizo siempre a su manera, con gracia y empleando los recursos narrativos propios de su narrativa.

Después de tres siglos, cuando Palma escribe sus *Tradiciones*, las especies mencionadas se encontraban insertas en la vida cotidiana de entonces y él las integra en sus narraciones. Uno de sus recursos más frecuentes para caracterizar los rasgos físicos o psicológicos de algunos personajes fue la aplicación de dichos y refranes. Porque la incorporación de los animales en las *Tradiciones* no obedecía a la perspectiva del naturalista, sino a la del narrador que extrae del medio lo que mejor se adecúa a sus intenciones, que oscilaban entre la recreación histórica y la celebración de la sabiduría o la tradición popular.

En «Una excomunión famosa», por ejemplo, recoge la forma en que las gallinas son identificadas por los españoles:

Sábese por tradición, que los indios bautizaron a las gallinas con el nombre de *huallpa*, sincopando el de su último inca Atahualpa. El padre Blas Valera (cuzqueño) dice que cuando cantaban los gallos, los indios creían que lloraban por la muerte del *inca*, por lo cual llamaron al gallo *huallpa*. El mismo cronista refiere que durante muchos años no se pudo lograr que las gallinas españolas empollasen en el Cuzco, lo que se conseguía en los valles templados. En cuanto a los pavos, fueron traídos de Méjico. (Palma, 1992, tomo 1, p. 322)¹

Respecto a lo mencionado sobre la introducción de costumbres españolas en las que intervienen seres propios de su medio, en «Rudamente, pulidamente, mañosamente», una tradición subtitulada «Crónica de la época del virrey Amat», Palma, haciendo un rápido recuento de las notorias obras de uno de los más famosos virreyes, menciona, entre otras cosas, «la alameda y plaza de Acho para las corridas de toros, y el Coliseo, que ya no existe, para las lidias de gallos» (tomo 1, p. 240).

¹ En adelante, todas las citas de las *Tradiciones* provienen de Palma, R. (1992). *Tradiciones peruanas*. Central Peruana de Publicaciones, tomos 1, 2 y 3.

En cuanto a presencia de roedores nocivos, en la tradición titulada «Una excomuni3n famosa», anota Palma:

Casi con el trigo coincidi3 el introducci3n de los pericotes o ratones en un nav3o que por el estrecho de Magallanes vino al Callao. Los indios dieron a esta plaga de da3inos inmigrantes el nombre de *hucuchas*, que significa salidos del mar. Afortunadamente el espa3ol Montenegro hab3a tra3do gatos en 1537, y es fama que D. Diego de Almagro le compr3 uno en seiscientos pesos. Los naturales no alcanzando a pronunciar bien el *mizmiz* de los castellanos, los llamaron *michitus*. (tomo 1, p. 322)

En la visi3n de Palma respecto a los animales, estos a veces alcanzan el rango de ejemplos y referentes para dar sentido a muchas acciones humanas. Para lograrlo, usando refranes o dichos, y dando por sobreentendido sus caracter3sticas, enfatiza atributos, cualidades, vicios, defectos o malos h3bitos. Para alcanzar lo ambicionado por el narrador, un procedimiento usual es el humor en sus diversas manifestaciones: la iron3a, la s3tira, la burla.

As3, en «Don Dimas de la Tijereta», perfila el car3cter de una chica casquivana, sobrina de una t3a rufiana, cuando canturrea:

*No pierdas en m3 balas,
Carabini3ro, porque yo soy paloma
De mucho vuelo...* (tomo 1, p. 5)

En otro caso, haciendo referencia a un personaje sinvergüenza, apunta: «Valgan verdades, Radagundo no jugaba limpio; pues aunque papel quemado, no olvidaba sus viejas ma3as de soltero y andaba siempre tras las faldas como gato tras el bacalao truchuela y olisc3n».

Muy a menudo, las referencias a los animales se desprenden de dichos como «un calavera de gran tono y que caminaba por senda m3s torcida que cuerno de cabra...», o tambi3n: «La mujer de m3s ciencia solo es apta para gobernar doce gallinas y un gallo».

Un referente habitual para la burla o la s3tira es el burro, tanto en su caracterizaci3n de animal torpe de entendimiento como en su identificaci3n con la terquedad. Eso, adem3s de ser propio de la gente de escasos recursos.

En la tradici3n titulada «Puesto en el burro...», aguantar los azotes», Palma narra el origen del refr3n «Puesto en el borrico, igual da ciento que ciento y pico», aludiendo a una an3cdota de un joven cuyos amigos consiguen que posterguen los azotes que recibir3 por una falta, ante lo cual este dir3: «Y3 me han sacado a la vergüenza, y lo que falta

no vale la pena volver a empezar. El mal trago pasarlo pronto. Puesto en el burro..., aguantar los azotes. ¡Arre, pollino!» (tomo 1, p. 333).

En el desarrollo de «¡Jurra! ¡Jurra! ¡No hay que apurar la burra!», Palma trata de graficar la posible pérdida de la fortuna cuando uno despilfarra sus dones sin ton ni son (tomo 2, p. 273).

Asimismo, en «David y Goliat», apunta:

—¡Miren quién habla! —dijo el borrico al mulo. Tírate allá, orejudo. Él será el hijo de cuchi y toda su quinta generación, pedazo de anticristo. (tomo 3, p. 28)

Una de las «Hilachas» de Palma, una especie de notas y pequeñas tradiciones, tiene como título «¡Arre, borrico! Quien nació para pobre no ha de ser rico».

La sátira y la ironía, tan frecuentes en las *Tradiciones*, se apoyan a menudo en los animales para darle un sabor especial a la caracterización de algunos personajes. En «Una trampa para cazar ratones», describe a un personaje que quiere ridiculizar:

Vestía gabardina color pulga, pantalón de pana a media pierna, medias azules y zapatones. Su boca hundida, de la que casi todos los dientes emigraron por falta de ocupación; su nariz torcida como el pico de un ave de rapiña, y un par de ojillos relucientes como los del gato, bastaban para que instintivamente repugnase su figura. (tomo 2, p. 220)

Ahora bien, el conocimiento de Palma no se limitaba a las especies domésticas de su entorno. En «Un camarón» señala: «Después de doce años de andar subiendo y bajando cerros y de perseguir a los cóndores y a todo bicho volátil, sin exclusión ni de las mismas, creó Santiago haber alcanzado al término de sus fatigas, y gritó “¡Eureka!”» (tomo 2, p. 68).

Y si el burro era una de las especies usadas a menudo para sus afanes de burla de ciertos personajes, los insectos son también usados frecuentemente para este fin. En «La llorona del Viernes Santo» describe a las plañideras —además de con otros epítetos— de la siguiente forma: «Existía en Lima hasta hace cincuenta años una asociación de mujeres todas garabateadas de arrugas y más pilongas que piojo de pobre...» (tomo 2, p. 81).

En «Mírense en este espejo», Palma parece seguir una «bola»:

... ha leído la carta en la que se afirma que al Preste Juan le picó una hormiga en la punta de la nariz, y después de cinco minutos

la noticia ha echado tanto bulto que ya no se es hormiga sino serpiente de cascabel la de la picadura. El dragón de San Jorge, que al principio tuvo una vara de cola, y cola fue que, andando los días alcanzó a medir una legua. (tomo 3, p. 131)

«La victoria de las camaroneras», una de las tradiciones de Palma en la que se aglutinan más referencias a la fauna desde una perspectiva picaresca, desplegando su gran conocimiento del lenguaje y la mentalidad popular, enriquece desde el inicio la historia de un personaje de la nobleza que se deshace por una mujer de origen popular. Así, pone en boca del narrador, entre otros comentarios lo siguiente:

No os parezáis a los perros de Zurita, que eran pocos y mal avenidos, y lo peor de todo pleito es que de uno nacen ciento, y el que levanta la liebre, siempre es para que otro medre. Quita tú allá, pájaro granero, que no entrarás en mi trigoero. (tomo 3, p. 291)

Siguiendo este derrotero, Palma continúa utilizando el recurso de los dichos populares y refrán tras refrán, para el enriquecimiento y desarrollo de la historia. De este modo, señala: «Con razón dicen que cada mosca tiene su sombra, y que aquí como en Huacho, todo borrico es macho».

*Poco después, en una letrilla, sugiere:
Hijo, no comas lamprea,
Que tiene la boca fea.
¡Ay! Madre, casar, casar,
Que el zarapico me quiere picar. (tomo 3, p. 290)*

No contento con esto, desarrolla todo su discurso colmado de refranes y dichos populares:

—¡Cuerpo, cuerpo! Que dios dará paño. Déjense de daca el gallo toma el gallo, porque se quedarán con las plumas en la mano, y todo será como el desquite de perentejo, que perdió un ducado y ganó un conejo, o resultar con el ajuar de la ventera, tres estacas y una sesera. Hijas, el que pleitea no logra canas ni quijadas sanas. Más apaga buena palabra que caldera de agua, y a las querellas hay que decirles: marmolejo, aquí te hallé y aquí te dejo. A la mar, a la mar, chirlos mirlos a buscar; que pato, ganso y ansarón, tres cosas suenan y una son. No hay para qué tentarle el pulso al gato ni meterse en cosas de justicia, que ella es como mi compadre el del molejón, que a quien quiere amuela y a quien no quiere non. (tomo 3, p. 291)

Otras perspectivas

La riqueza de la obra de Palma se manifiesta también en otro plano del tratamiento narrativo de la fauna, en tanto que, además de lo ya señalado en la incorporación de la fauna en las referencias de dichos populares y refranes, con fines de burla o sátira, incursiona en el plano de lo simbólico o fantástico, aunque de manera sutil. Lo que de ninguna manera hace es seguir las pautas de la ciencia natural desde una perspectiva positivista, que por entonces ganaba más y más terreno.

Para Palma, de acuerdo a su visión y tratamiento de la sociedad de entonces, así como a sus intereses estéticos, el tratamiento de la naturaleza desde la ciencia y las nuevas concepciones filosóficas no era una vía importante para sus fines. A él lo motivaba el empleo de las características, formas y costumbres de los animales para la interpretación de los hechos sociales e históricos desde su poética literaria, afincada en sus *Tradiciones*.

Esta postura no era producto del desconocimiento de las nuevas corrientes del pensamiento, como la filosofía positivista, imperante en todo el siglo XIX en los países que marchaban rumbo a la industrialización, como pretendían hacer creer algunos de sus detractores. El caso es que su posición en relación con la naturaleza no tenía nada que ver con la aplicación de los principios de esta filosofía, que suponía el dominio absoluto de ella por parte del hombre, en tanto que la razón, a través de la ciencia, estaba en condiciones de manejar los fenómenos de la naturaleza en función de las necesidades sociales del ser humano.

Ricardo Palma no desconocía las nuevas ideas y pensamientos filosóficos, sino que los relegaba a un segundo o tercer plano por su preferencia por la belleza literaria. Tal postura, ampliamente referida por diversos autores, puede advertirse a menudo en sus textos. Así, en «Los plañideros del siglo pasado», lo dice explícitamente: «Literariamente, tengo la manía de vivir en el pasado. El ayer siempre es poético: es una especie de sol al que apenas se le ven manchas, porque está muy lejos» (tomo 3, p. 74). En ese aspecto, Palma estaba muy lejos de compartir la concepción que resaltaba la pretensión del hombre moderno de controlar la naturaleza en una constante proyección al futuro. Su relación con ella se mostraba en sus *Tradiciones* como una adhesión espontánea a sus raíces. La mención de las nuevas ideas, que no compartía, aunque ya empezaban a cambiar el orden de las ideas imperantes entonces, son muchas veces motivo de comentarios irónicos, como cuando en «El tamborcito del pirata» dice:

Hoy hemos eliminado a Dios, porque nuestra fatuidad nos hace pensar que nos bastamos y nos sobramos para todo y que Dios no

pasa de ser un símbolo convencional para embaucar bobos y hacer a los frailes caldo gordo. ¡Es mucho cuento la ilustración de nuestro siglo escéptico, materialista y volteriano! (tomo 1, p. 137)

En la tradición titulada «Un virrey y un arzobispo», Palma, para criticar la sociedad de entonces, haciendo mención a la impiedad que «avanza a pasos de gigante», concluye: «¡Perversa raza humana que tiende a la libertad y al progreso y que en su roja bandera lleva impreso el imperativo de la civilización *¡Adelante! ¡Adelante!*» (tomo 1, p. 229).

Por otro lado, en «Carta tónico-biliosa a una amiga», dice en uno de los versos:

*Razona así el egoísmo
del siglo razonador
y así vamos por vapor
y en línea recta al abismo.*

...

*Hoy ya no inspira entusiasmo
lo serio, sino el can-can
y en leal consorcio van
la duda con el sarcasmo.
Hoy es el mercantilismo
la vida del pensamiento;
es Dios el tanto por ciento
y es su altar el egoísmo.
¡Son nuestros tiempos fatales!
Por eso, por eso vivo
hecho un ambulante archivo
de historias tradicionales. (tomo 1, p. 76)*

En contraste con un acercamiento analítico a la fauna del entorno inmediato, Palma, tal como lo hemos ejemplificado antes, en «Un litigio original» presenta un interminable cortejo de la nobleza del siglo XVIII, puntualizando sus referencias nobiliarias. Para ello, pormenoriza una extensa lista de los blasones y escudos nobiliarios, en los cuales las figuras heráldicas son abundantísimas, en este caso, sí, todas ellas propias de Europa. Entre ellas desfilan numerosos leones de oro o de plata, águilas de gules, osos, lechuzas, lobos, gavilanes, toros, garzas, cisnes, palomas, caballos, jabalís, serpientes, lebreles, panteras. Todos al lado o dentro de símbolos de la realeza.

Estas referencias simbólicas a seres emblemáticos europeos, asociados a la nobleza, son trasladados por Palma a algunos casos

propios de las culturas nativas, desde otra perspectiva. En «El peje chico», se da una mirada a la fauna prehispánica asociada a un tesoro:

En el centro de la sala y sobre un andamio de plata había una figura que representaba un pez. El cuerpo era de oro, y los ojos lo formaban dos esmeraldas preciosísimas. El español quedó extático contemplando el ídolo.

—Pues todo es tuyo —le dijo don Antonio—. Hoy te obsequio la huaca del *peje chico*. Sé feliz y si cumples tu juramento, algún día te llevaré a la huaca del *peje grande*. (tomo 1, p. 106).

Pero lo más significativo en este nivel de acercamiento con la naturaleza, desde una perspectiva fantástica, se produce cuando los seres vivos cumplen un papel de primer orden en la tradición, como en el caso de «Los mosquitos de santa Rosa», «El alacrán de fray Gómez» y «Los ratones de fray Martín», tres de las tradiciones más conocidas de Palma.

La primera de las tradiciones mencionadas gira en torno al zancudo o «mosquito de trompetilla», como se le conoce popularmente. Este es un insecto que, cuando se introduce en una vivienda o en un lugar en torno a ella, causa no solo incomodidades, sino hasta pérdida de sueño y otros trastornos, a tal punto que hasta la mismísima santa Rosa no era capaz de soportar su presencia. Como no podía pedir al Divino Hacedor su destrucción por ser parte del orden divino, decide parlamentar con ellos.

La santa, comunicándose con los mosquitos, logra que los insectos la entiendan y obedezcan, adecuándose a un horario en el que dejaban de causar molestias. Incluso, en la tradición, los mosquitos llegan a obedecer las órdenes de manera que picaban o dejaban de hacerlo para castigo o tregua respecto a los personajes involucrados. Al final, esta capacidad de comunicación de la santa se extiende a otras especies, y así puede comunicarse con un gallito enfermo y darle indicaciones para que salve la vida.

En «El alacrán de fray Gómez», Palma presenta al protagonista como un hacedor de milagros, tan grande que puede ascender por los aires, sacar unos pejerreyes de un lugar inimaginable para ayudar a la curación de un santo y, como motivo central, convertir un alacrán que deambula en una pared de la celda en que se aloja en una joya que ayudará a salir de una crisis a un buhonero, para, al final, al cabo de un año, volverlo a su existencia natural.

Finalmente, «Los ratones de fray Martín» empieza con un pareado que dice: *Y comieron en un plato / perro, pericote y gato*. Esta

tradición ilustra las cualidades del beato fray Martín de Porres y el porqué de su celebración como santo varón. Al inicio, la tradición da por sabido que «nuestro paisano Martín de Porres, en vida y después de muerto, hizo milagros por mayor» (tomo 3, p. 447). De manera que, a continuación de hacer referencia a varios de ellos, a cuál más impresionante, se detiene en uno cuya simpleza revela la humildad y buen corazón del fraile, que de muy buenas maneras convence a estos tres animales, usualmente huraños entre sí, a comer de un solo plato.

Lo que es digno de tener en cuenta es que estos relatos, tan celebrados y populares a través del tiempo, en los que Palma rompe los límites de la realidad cotidiana para saltar al mundo de los sucesos fantásticos, los ejecuta en un tono narrativo menor. En los tres casos no se trata de seres mitológicos o poderosos, ni el mundo descrito es diferente al habitual; en este, los animales son seres pequeños y los protagonistas humanos son santos o frailes que buscan el bien sin hacer aspavientos. Tal pareciera que Palma bajara la voz para ingresar narrativamente a un mundo indesligable del tradicional.

Conclusiones

El tratamiento de los animales, su naturaleza y adecuación al medio natural está supeditado al tratamiento de las características narrativas aplicadas para los fines de la poética palmista.

Su razón de ser, en algunos casos, es de apoyo a la concreción de la psicología de los personajes, de las acciones que realizan, de su valor como seres humanos, de referencia y asociación a algún hecho particular.

Las incursiones al mundo de la irrealidad son realizadas por Ricardo Palma de manera sutil, en tono menor, ingresando al mundo de la fantasía narrativa sin perder sus cualidades referidas al humor o la ironía.

Referencias bibliográficas

- Palma, R. (1982). *Tradiciones peruanas*, tomo 1. Central Peruana de Publicaciones.
Palma, R. (1982). *Tradiciones peruanas*, tomo 2. Central Peruana de Publicaciones.
Palma, R. (1982). *Tradiciones peruanas*, tomo 3. Central Peruana de Publicaciones.

Recibido el 13 de agosto de 2024
Aceptado el 15 de noviembre de 2024